

## LA PRAGMÁTICA Y SUS ORÍGENES LINGÜÍSTICOS EN EL SIGLO XX

Ma ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ Y  
EULALIA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ  
UNIVERSIDAD DE MURCIA  
milopez@um.es y eulalia@um.es

**Resumen:** Si la Pragmática después de Morris se ha configurado como una ciencia que investiga el hablar a través del diálogo en las relaciones intercomunicativas, otros estudiosos del lenguaje nos dejan diseminadas en sus obras, de manera implícita y explícita, unas reflexiones que propician y anuncian el nacimiento de esta nueva disciplina lingüística.

**Palabras clave:** Lingüística, pragmática, lengua, uso, habla.

**Title:** Pragmatics and its linguistic origins in

the 20 th century.

**Abstract:** If the Pragmatics after Morris has been considered to be a science that investigates to speak across the dialog in the intercommunicative relations, other experts of the language make us spread in his works, of an implicit and explicit way, a few reflections that propitiate and announce the birth of this new linguistic discipline.

**Key words:** pragmatics, linguistics, language, speech, use.

El estructuralismo lingüístico y con él toda la lingüística moderna tiene su origen en Ferdinand de Saussure (1857-1913).<sup>1</sup> Su obra *Curso de Lingüística*

---

<sup>1</sup> Algunos aspectos relativos a la figura de F. de Saussure como preconizador de la pragmática han sido publicados en *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*; vol. 10 (2016), 3-21.

*General* supone un hito en los estudios sobre el lenguaje; su pensamiento se ha proyectado, ineludiblemente, desde su publicación hasta la actualidad (Luis Castelleiro Oliveros, 2000) de tal manera que la mayoría de los estudiosos sobre el lenguaje han tomado como referencia algunos aspectos contenidos en él (Muhammadi, 2016: 27). Amado Alonso, en el Prólogo a la obra, nos dice:

Para mejor, las prolongaciones y rectificaciones de las ideas de Saussure no han dañado lo más mínimo a la eficacia de sus métodos científicos, tan magistralmente elaborados... El libro del insigne maestro de Ginebra, que ya nació como obra de varios, multiplica sus virtudes originarias: la de fecundar el pensamiento lingüístico en las teorizaciones y la de proporcionar los métodos adecuados para la investigación particular (Saussure, 1916: 30).

El punto de partida de su teoría se encuentra en la distinción entre *lenguaje*, *lengua* y *habla*; no obstante, y al considerar la lengua como objeto de estudio de la lingüística, se va a centrar en su estudio pero desde el punto de vista de su organización interna, como un sistema de signos, rompiendo así con la concepción decimonónica. Esta teoría innovadora sería asimilada por la lingüística posterior, que iba a ver en la lengua la configuración de un entramado en el que cada unidad particular se relacionaría de una manera determinada. Por ello, los lingüistas posteriores se verán en la obligación de, tras una reflexión personal y profunda, continuar la investigación iniciada por el maestro (Roy Harris, 2001).

Si bien Saussure sólo se ocupó del ámbito de la lengua como sistema, probablemente por su muerte prematura, sin embargo, con la lectura minuciosa del *Curso* ya, aunque de una manera implícita, se desvela la importancia del habla y la necesidad inminente de su estudio, preconizando, así, los caminos que deberían seguir los lingüistas en un futuro, concretamente, en el ámbito de la pragmática. Efectivamente, si la pragmática se considera la ciencia que estudia los principios.

Los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concretas, como su interpretación por parte del destinatario.

La pragmática es, por tanto, una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical (Escandell, 1996:14).

Saussure la anuncia, sobre todo, en su explicación del circuito del habla y, más tarde, cuando establece la diferenciación entre la lingüística de la lengua y la lingüística del habla. Desde la misma introducción del *Cours* considera el lenguaje como la facultad que poseemos los hombres para comunicarnos, que tiene una naturaleza híbrida: por una parte, un lado individual que sería el habla, y, por otra, un lado social, que sería la lengua, parte esencial del lenguaje.

Para corroborar el lugar esencial de la lengua dentro del lenguaje, nuestro autor nos presenta el circuito del habla; este circuito lo considera como un hecho social de intercambio comunicativo llevado a cabo al menos por la presencia de dos individuos y que, según el mismo nos dice “no pretende ser completo”, estaría constituido por varias partes:

- a) en primer lugar, una parte externa [“vibración de los sonidos que van de la boca al oído”] y una parte interna [“el resto”];
- b) en segundo lugar, una parte psíquica [asociación concepto e imagen acústica] y una parte no psíquica [física y fisiológica] y,
- c) en tercer lugar, una parte activa [“todo lo que va del centro de asociación de uno de los sujetos al oído del otro sujeto”] y una parte pasiva [“todo lo que va del oído del segundo a su centro de asociación”].

En este sentido, el proceso comunicativo se desarrolla en varias etapas: física, fisiológica y psicológica. La primera etapa la constituiría la emisión de ondas sonoras; la segunda, estaría formada por la emisión de las palabras y su recepción por parte del destinatario y, por último, la tercera se daría al producirse la asociación entre la imagen acústica y el concepto. La lengua habría que localizarla en la parte psicológica; es decir, cuando el individuo asocia una imagen acústica con un concepto (Saussure, 1916: 57-58); sin embargo, frente a ella, el habla se encontraría en las partes física, fisiológica y, también, psicológica, ya que entiende por habla, frente a la lengua: «un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1º, las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2º, el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar estas combinaciones» (Saussure, 1916: 57).

Si hasta ahora se había considerado la lengua como la parte esencial del lenguaje y el habla su manifestación externa, a través de sus mismas palabras interpretamos que, dentro de la parte psíquica, el habla como ejecución es activa y anterior a la lengua puesto que es la encargada de proporcionarle a ésta las combinaciones necesarias para expresar el pensamiento. Por su parte, la lengua es receptiva, pasiva y posterior al habla. De alguna manera Saussure, capítulos antes de establecer la distinción entre ‘lingüística de la lengua’ y ‘lingüística del habla’, está preconizando la importancia del habla en el proceso interactivo de la comunicación.

Páginas más adelante, el mismo Ferdinand de Saussure reincidirá en dichas interconexiones entre el lugar de la lengua y el habla. Dirá:

Sin duda, ambos objetos [lengua y habla] están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre. ¿Cómo se le ocurriría a nadie asociar una idea con una imagen verbal, si no se empezara por sorprender tal asociación en un acto de habla? Por otra parte, oyendo a los otros es como cada uno aprende su lengua materna, que no llega a depositarse en nuestro cerebro mas que al cabo de innumerables experiencias. Por último, el habla es la que hace evolucionar a la lengua: las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos. Hay, pues, interdependencia de lengua y habla... (Saussure, 1916: 64-65).

Como consecuencia, establecerá la diferenciación entre ‘lingüística de la lengua’ y ‘lingüística del habla’; sin embargo, desarrollará únicamente la lingüística de la lengua. Aquí el maestro de Ginebra tendrá el gran mérito de ser el primer estudioso en abrir las puertas a toda una serie de disciplinas preocupadas por estudiar las normas por las que se va a regir el ámbito de unidades propias del habla, tales como el texto, el discurso, la conversación, etc.

Secheyate, treinta y cuatro años más tarde de la publicación del *Cours*, consideraba que su maestro había cometido un error al otorgarle primacía a la lengua sobre el habla. Para él es el habla, dentro del ámbito del lenguaje, la que soluciona la antinomia existente entre diacronía y sincronía puesto que participa de ambas:

Comme cette dernière distinction [synchronie/diachronie] ne s'applique qu'à la langue et non à la parole, ces deux divisions pratiquées parmi les faits du langage n'engendrent pas quatre, mais trios disciplines seulement. Il y a une *linguistique synchronique* ou *statique* et une *linguistique diachronique* ou *évolutive*. Entre les deux se place la *linguistique*

*de la parole*, laquelle a pour objet le phénomène qui, tout naturellement, sert d'intermédiaire entre le fait synchronique et le fait diachronique... La parole tient donc à la fois de la synchronie, puisqu'elle se fonde sur un état de langue déterminé, et de la diachronie, puisqu'elle contient en puissance le germe des transformations futures. (Sechehaye, 1940: 7).

En sus alegaciones sobre el *Curso*, considera que la lengua nace del habla: «Au commencement était la parole» (Sechehaye, 1940:9). Con este nuevo posicionamiento del habla, Sechehaye no sólo se conformará con preconizar la lingüística del habla, sino que además distinguirá dos lingüísticas del habla: 'el habla como impulso expresivo', origen de todo proceso lingüístico y 'el habla organizada', eslabón entre la lengua como sistema estático y la lengua entendida como sistema en evolución constante; mientras que la primera sería no gramatical y, por lo tanto, prelingüística, la segunda aportaría las reglas de la gramática que van a detener el impulso del acto creativo. Con su aportación, queda de manifiesto cómo Sechehaye será el primero que defina el concepto de 'lingüística del habla' que Ferdinand de Saussure se limitó a esbozar.

Por su parte, Amado Alonso, en el Prólogo al *Curso de Lingüística General*, piensa que el lugar de la lengua, tal y como aparece representada en el circuito del habla saussureano, hoy en día no tiene consistencia científica porque, según la propia definición de habla como acto individual de voluntad y de inteligencia, ya lleva consigo el carácter creador del habla. Si el habla para el emisor es creación, para el receptor será recreación, por lo tanto no podemos establecer la diferencia entre lengua y habla basándonos en los conceptos de actividad y pasividad (Saussure, 1916: 25-26).

Sin embargo, y a pesar de que la antinomia lengua/habla tal como nos la ha legado Saussure es criticable, no podemos restar mérito al maestro ginebrino, porque esta dicotomía abriría el camino al esfuerzo de futuros lingüistas que se iban a ocupar de sistematizar el ámbito del habla tal y como él había sistematizado el de la lengua. Así nacerá la Pragmática Lingüística, ciencia que se basará en el hecho de que el hablar también está regulado. Para que nuestras conversaciones se realicen con éxito tendremos que tener en cuenta toda una serie de estrategias que, lo mismo que en la lengua, conseguirán que nuestro hablar sea inteligible. En este sentido, la pragmática, tal y como señala Escavy Zamora, la podríamos entender como

la regulación de la conducta verbal. Asociar el tuteo a la forma tú del código, no es otra cosa que una regulación pragmática en relación con el código, lo mismo que reservar la forma *usted* en español para las situaciones con diferente estatus entre los interlocutores. El código condensado desde la regulación del hablar, en el proceso de formación, incide en el hablar, vuelve al hablar para orientar y posibilitar la actividad lingüística (Escavy Zamora, 2009:20).

La dicotomía saussureana dará pie al generativista Chomsky para establecer el binomio competencia/actuación. Para Chomsky (1970:6) la competencia es «el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua», mientras que la actuación es «el uso real de la lengua en situaciones concretas»; por lo tanto, si la competencia se entiende como el conocimiento intuitivo que tenemos del mecanismo de la lengua, este mecanismo constituirá la gramática, que no es otra cosa que hacer explícito el conocimiento implícito que tenemos de nuestra lengua; es decir, la competencia ha de ser teóricamente la misma para todo el mundo. La actuación, en cambio, variará considerablemente de un sujeto a otro y se realizará en función de muchos factores, tanto lingüísticos como extralingüísticos; por consiguiente, con su teoría y modelo de la actuación, Chomsky está preconizando, como Saussure, los estudios pragmáticos.

No obstante, si lo que pretendemos es encontrar en el maestro ginebrino los orígenes de nuevas perspectivas lingüísticas, concretamente los de la Pragmática Lingüística, no sólo debemos partir de su dicotomía lengua/habla, sino que hemos de detenernos en su definición de ‘lengua’ como ‘sistema de signos’ y, ya más concretamente, en su teoría del signo lingüístico (Saussure, 1916: 128-129), pues los estudios que llevó a cabo sobre el signo ocuparon un lugar central en la lingüística de principios del siglo XX y dieron origen a valiosas investigaciones posteriores (Chomsky, 1970:11 y ss.).

El signo saussureano es una entidad biplánica; sin embargo, aunque Saussure no alude de manera explícita al referente, sí que implícitamente se refiere a él cuando nos habla de la realidad: «Cuando afirmo simplemente que una palabra significa tal cosa, cuando me atengo a la asociación de la imagen acústica con el concepto, hago una operación que puede en cierta medida ser exacta y dar una idea de la realidad» (Saussure, 1916:199). El maestro ginebrino considera que el referente no forma parte de la estructura del signo ya que éste es bifacial; ahora bien, sí que tiene claro que para que exista un signo debe

haber una realidad designada por él, aunque no será objeto de estudio puesto que ésta sería extralingüística y a él le va a interesar únicamente la esencia intrínseca de la lengua.

Por otro lado, estos signos no existen en sí, sino solamente en virtud de su oposición en el sistema a otras unidades del mismo rango. Nada existe en la lengua sino oposiciones, de donde deduce que «la lengua es una forma y no una substancia» y aquí reside la piedra angular de toda su teoría. Las unidades lingüísticas se presentan como unidades puramente relacionales. La lengua así concebida se asemeja a algunos otros sistemas de signos y constituye con ellos el objeto de una teoría general a la que incluso se atrevió a denominar *semiología*:

Se puede, pues, concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología*... (Saussure, 1916: 60).

Si bien Saussure, con estas palabras, anuncia la existencia de esta ciencia como disciplina que tendrá como objeto el estudio de los signos en la vida social, no fue significativa para él puesto que lo que pretendía era elevar la lingüística a la categoría de ciencia y, para conseguirlo tendría que desechar todo aquello que no estuviera incluido en el sistema. Esta ausencia fue criticada por Dámaso Alonso (1989:20-21) que, desde una perspectiva mucho más humanística, se dio cuenta de que la teoría del signo lingüístico del maestro ginebrino se movía en un ámbito demasiado abstracto, ya que no tenía en cuenta que la lengua se manifiesta en un contexto y en una situación determinada, al ser usada por unos individuos cargados de intencionalidad, sentimientos, afectividad, etc.. Según Dámaso Alonso tanto el significado como el significante hay que considerarlos como conjuntos de significados y significantes parciales, respectivamente. Para él, la interpretación adecuada de un concepto por parte del receptor, se daría cuando éste tuviera en cuenta dicha complejidad conformada no solamente por unidades lingüísticas, sino también por factores afectivos, así como por una serie de rasgos tales como tono, intensidad, velocidad, matiz vocálico... En definitiva, con sus objeciones al concepto de significante y significado saussureano, se está adelantando a la teoría de los actos de habla (Austin, 1996) dentro de la pragmática lingüística, ya que sus reflexiones giran en torno al estudio del lenguaje en uso y, con ello, la presencia del individuo en su propio discurso; sin embargo, este

autor no es relevante en el ámbito de la pragmática porque sus investigaciones versan, principalmente, en torno al lenguaje literario.

Pero, si bien, Saussure en Europa va a desechar como algo ajeno a la lingüística el estudio de los signos en el ámbito social, aunque anuncia la necesidad de que exista en un futuro una ciencia que tenga como objeto el estudio de cualquier signo, paralelamente en América Charles Peirce (1839-1914) iniciaría la semiótica con su concepción triádica del signo: signos como ‘símbolos’ (interpretante), ‘iconos’ (representamen) e ‘índices’ (objeto) (1894, en línea). Esta concepción del signo propuesta por Peirce ha hecho que sea considerado como pionero en los estudios pragmáticos, especialmente con su concepto de signo como “indicaciones o índices”. Su pragmatismo se debe al hecho, como así demuestran sus palabras, de que tiene en cuenta el valor utilitario de los signos. Desde su pensamiento lógico deduce que el significado se encuentra en el pensamiento, no en forma pasiva, sino activamente; el significado será el conjunto de implicaturas prácticas que el objeto posee para el individuo. En este contexto, el conocer significa captar esas implicaturas y, así, poder llegar a su significado.

Si contrastamos las teorías de Peirce y Saussure, salta a la vista que la diferencia entre ambas posturas radica en el tercer elemento, el objeto, que no está explícito en Saussure. Como ya hemos mencionado anteriormente, la teoría del maestro ginebrino gira en torno a una concepción binaria, basada en la antinomia *significantelsignificado*; ahora bien, al analizar minuciosamente su teoría observamos que el objeto al que se refiere el signo tiene que existir, pues en caso contrario el signo no existiría como tal porque no estaría representando nada. Por el contrario, Peirce nos dice que de los tres tipos de signos antes mencionados, el símbolo se corresponde con los signos lingüísticos de Saussure, porque para Peirce: « el *símbolo* es un signo cuyo carácter representativo consiste precisamente en que él es una regla que determina a su interpretante. Todas las palabras, oraciones, libros y otros signos convencionales son símbolos» (Peirce, 1974: 55).

A la vista de lo expuesto, podemos extraer como consecuencia que la teoría de Saussure y la de Peirce no se encuentran tan alejadas como se ha venido manifestando. Lo que sucede es que mientras que Peirce trabaja sobre la idea del signo semiológico, Saussure se ocupa solamente del signo lingüístico.

El pensamiento de Peirce incide directamente en el semiólogo Morris (1901-1979) ya que, como él, tiene una visión pragmática del signo pues no



sólo lo estudia en relación con su significado y con las reglas que se utilizan en su relación, sino que tiene muy en cuenta el uso que se hace de él y cómo los hablantes lo utilizan en su interacción con otros hablantes.

Antes de pasar a explicar el concepto que tiene Morris de signo, habría que aclarar qué entiende por 'semiosis'. Morris denomina semiosis a cualquier proceso en el que algo se percibe como signo de algo en un momento y contexto determinado:

El proceso en el que algo funciona como signo puede denominarse *semiosis*. Comúnmente, en una tradición que se remonta a los griegos, se ha considerado que este proceso implica tres (o cuatro) factores: lo que actúa como signo, aquello a que el signo alude, y el efecto que produce en determinado intérprete en virtud del cual la cosa en cuestión es un signo para él. Estos tres componentes de la semiosis pueden denominarse, respectivamente, el *vehículo signico*, el *designatum*, y el *interpretante*; el *intérprete* podría considerarse un cuarto factor. Estos términos explicitan los factores implícitos en la afirmación común de que un signo alude a algo para alguien (Morris, 1985: 27).

De estas palabras se desprende claramente que, al igual que Peirce, mantiene la concepción triádica del signo, aunque añade un cuarto y nuevo factor: el intérprete; para Morris (1985:28) «algo es un signo si, y sólo si, algún intérprete lo considera signo de algo». A estos cuatro elementos les atribuye una determinada función:

Los mediadores son *vehículos signicos*, las consideraciones son *interpretantes*; los agentes del proceso son los *intérpretes*; lo que se toma en consideración son los *designata*... Debería quedar claro que los términos «signo», «designatum», «interpretante» e «intérprete» se implican mutuamente, puesto que sólo son formas de referirse a aspectos del proceso de semiosis (Morris, 1985:28).

Para Morris los signos se podrán estudiar o bien en relación con otros signos (sintaxis), o bien en relación con los objetos a los que se refieren (semántica) o, por último, en relación con sus intérpretes (pragmática):

Pueden estudiarse las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables. Esta relación recibirá el nombre de *dimensión semántica de la semiosis*... Pero el objeto de estudio también puede ser la relación de los signos con los intérpretes. En este caso, la relación resultante se denominará *dimensión pragmática de la semiosis*... Puesto que la mayoría de los signos están claramente relacionados con otros signos, puesto que muchos

casos de aparentes signos aislados resultan no ser tales una vez sometidos a análisis, y puesto que todos los signos están en relación, en potencia si no en acto, con otros signos, parece correcto establecer una tercera dimensión de la semiosis tan importante como las dos anteriormente mencionadas. Esta tercera dimensión se denominará *dimensión sintáctica de la semiosis* (Morris, 1985: 31-32).

Morris es el primero en utilizar el término 'pragmática', definida como: «la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes» (Morris, 1985: 67). Si bien, llega al concepto de pragmática influenciado por Peirce, sin embargo, va más allá que su maestro al considerar los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales que determinan que el usuario interprete el signo de una manera determinada.

Por otra parte, desde el propio estructuralismo lingüístico iniciado por Saussure, el camino hacia la pragmática era irrevocable y como ejemplo claro de ello tenemos la obra *Teoría del lenguaje* de Karl Bühler (1879-1963). Desde sus primeras páginas el autor nos habla del objeto, axiomas y principios de la ciencia del lenguaje; el objeto lo constituiría «el conjunto de lo que puede herir los sentidos de los lingüistas» (1961: 37). Como principios fundamentales habría que tener en cuenta, en primer lugar, el modelo de *órganon* propio del lenguaje «que aporta la multitud de relaciones fundamentales que sólo pueden descubrirse en el fenómeno verbal concreto» (1961:44) y dentro del cual se dan las tres funciones más importantes (la expresiva, la apelativa y la representativa) dependiendo de los valores semánticos del signo:

Es *símbolo* en virtud de su ordenación a objetos y relaciones; *síntoma* (indicio), en virtud de su dependencia del emisor, cuya interioridad expresa, y *señal* en virtud de su apelación al oyente, cuya conducta externa o interna dirige como otros signos de tráfico.

Este modelo de *órganon*, con sus tres referencias de sentido variables con amplia independencia, está completo por primera vez, tal como hay que realizarlo...«Triple es la función del lenguaje humano: manifestación, repercusión y representación». Hoy prefiero los términos: *expresión*, *apelación* y *representación*, porque «expresión» adquiere cada vez más en el círculo de los teóricos del lenguaje la significación precisa exigida aquí, y porque la palabra latina *apellare*...es acertada para lo segundo...

Pero en todo caso, el que ha llegado a la naturaleza de signo del lenguaje tiene que procurar la homogeneidad de sus conceptos; los tres conceptos fundamentales tienen que ser conceptos *semánticos* (Bühler, 1961:51-52).

A partir de aquí, Bühler se detendrá en el estudio de la función simbólica o representativa que, para él, es la que tiene «dominancia».

Como principio segundo, estudia la naturaleza del lenguaje como signo, quedando definido éste como una unidad que tiene una parte conceptual y otra natural, recordándonos así la distinción establecida por Saussure entre significado y significante, aunque, una vez definido, lo que le interesa a Bühler es cómo funcionan en el intercambio comunicativo entre dos o más personas. En general, defiende la teoría de que todos los fenómenos lingüísticos tienen las características propias de los signos, incluso los deícticos que si bien, en su opinión, «se comportan con respecto al objetivo de manera distinta a los otros signos» los considera también como signos; con ello, el filósofo alemán se adentra en el estudio de la deixis, tema central en la teoría pragmática.

En cuanto a los dos principios restantes, en el tercero se ocupa de la acción verbal y el producto lingüístico, el acto verbal y la forma lingüística, que constituyen los cuatro momentos en el objeto total de la lingüística. Por último, en el cuarto se ocupa del estudio de la palabra y la frase.

A partir de su definición de signo y, con motivo del estudio de su funcionalidad, tendrá en cuenta la existencia de dos campos bien delimitados en el análisis del lenguaje: el campo simbólico, vinculado al contexto, y el campo mostrativo, vinculado a la situación, «situación y contexto son, pues, grosso modo, las dos fuentes de que se alimenta en cada caso la interpretación precisa de manifestaciones lingüísticas» (Bühler, 1961:167). En el primero se designan los objetos a través de lo conceptual y lo simbólico; es decir, los objetos se aprehenden en abstracto. En el segundo, situados ya en el ámbito de la comunicación, los signos encuentran su referente dependiendo de los interlocutores y de la situación espacio temporal en la que se desarrolla el enunciado; los encargados de referenciar a dichos signos serán los deícticos, especialmente los pronombres personales (yo/tu) y los pronombres demostrativos:

Todo lo que es lingüísticamente deíctico coincide en que no recibe en cada caso su impleción y precisión significativa en el campo simbólico, sino en el campo mostrativo del lenguaje; y sólo en él puede recibirla. Lo que es “aquí” y “allí” cambia con la posición del hablante, exactamente igual que el “yo” y el “tú” salta de un interlocutor a otro en el cambio de los papeles de emisor y receptor (Bühler, 1961: 99).

Para Bühler existen tres tipos de deícticos:

- a) Deixis *ad oculos*, encargada de señalar a través de palabras, como los pronombres demostrativos (este, ese, aquel, etc.) y los pronombres personales (yo, tu, etc). Los primeros, esto es, los pronombres demostrativos funcionan como sustitutos lingüísticos de gestos naturales como, por ejemplo, señalar con el dedo, mientras que los segundos funcionan como gestos identificativos como, por ejemplo, la voz que identifica a una determinada persona.
- b) La *anáfora* se sirve de los mismos elementos que la deixis *ad oculos*, y su misión es aludir a lo que ya se ha dicho o está por decir en el discurso. En definitiva se trata de un procedimiento psicológico puesto que atiende a la memoria inmediata de los participantes en el acto comunicativo.
- c) Deixis *am phantasma* entendida como el mecanismo que relaciona la lengua con la imaginación. Al igual que la anáfora utiliza las mismas unidades que la deixis *ad oculos* pero, a diferencia de ella, estas unidades hacen referencia a objetos que se evocan en el discurso por medio de demostrativos, adverbios o pronombres. En suma, se trata de señalar lo ausente apelando a la capacidad simbólica de los interactuantes. Bühler nos habla de tres tipos:
  - 1º. Cuando lo representado viene hacia nosotros entrando en nuestro campo perceptivo. Bühler pone como ejemplo el caso de amueblar una casa vacía.
  - 2º. Cuando uno se traslada al lugar geográfico de lo representado; como ejemplo se puede aludir a la imaginación infantil.
  - 3º. Cuando vemos lo representado desde nuestro puesto de observación. Bühler (1961:153) señala el siguiente ejemplo «pregunto a 500 oyentes en la clase: ¿Dónde está la catedral de San Esteban? Y aproximadamente se levantan trescientos índices y señalan...en el espacio del aula».

Jakobson (1896-1982) reformuló la teoría de las funciones de Bühler y, como él, mantiene la función representativa como la función eje de la comunicación y, precisamente dentro de esta función nos va a presentar su concepto de *shifters* o conmutador. Concretamente, en su artículo “Conmutadores, categorías verbales

y verbo ruso” se ocupa del fenómeno déictico, con su teoría sobre los *shifters* o conmutadores. El autor, como el mismo señala, parte de Jespersen, primero en introducir este concepto aplicado a las expresiones que, según la situación comunicativa en que aparecen, cambian de significado, por ello su significado «no puede definirse sin hacer referencia o remitir al mensaje». Jakobson afirma

El mensaje y el código subyacente funcionan de manera doble: circularmente (M/M) y (C/C) y en forma de recubrimiento (M/C) y (C/M). En esta última forma (el código remite al mensaje) se encuentran los conmutadores (*shifters*) cuya significación general no puede definirse sin remitir al mensaje, lo que no quiere decir que no tengan un significado simbólico (Jakobson, 1975: 307-308).

Vendrían a ser elementos que presentan la doble naturaleza de símbolos e índices; es decir, con designación y relación con la elocución.

Por su parte, Benveniste (1902-1976), partiendo de la idea de que la función comunicativa es la función central de la lengua, diferencia enunciación de enunciado, concepto situado fuera del sistema y, por lo tanto, en el habla. La teoría que nos ofrece sobre la ‘enunciación’ como «acto mismo de producir el enunciado» se conecta directamente con uno de los tipos de signo propuesto por Peirce, en concreto con el concepto de ‘índice’. Textualmente para Benveniste:

La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización... es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento, y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación... La enunciación supone la conversión individual de la lengua en discurso (Benveniste, 1999: 83).

Desde esta perspectiva, el autor nos deja claro que cuando el individuo usa la lengua traslada al discurso todos esos rasgos que lo van a caracterizar; es decir, no sólo los aspectos psicológicos, sino todas aquellas circunstancias espaciales y temporales en las que se produce el discurso. Para Benveniste:

Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*; porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de “ego”.

La “subjetividad” de que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como “sujeto”. Se define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo (sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino un reflejo), sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la permanencia de la conciencia. Pues bien, sostenemos que esta “subjetividad”, póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es “ego” quien *dice* “ego”. Encontramos aquí el fundamento de la “subjetividad”, que se determina por el estatuto lingüístico de la “persona” (Benveniste, 1971: 180-181).

Benveniste es consciente de que esta subjetividad se ve reflejada en el discurso mediante la utilización de toda una serie de elementos de los que dispone nuestro código y, cuya finalidad no es otra que hacer presente en el mensaje al emisor y su relación con el receptor. Estos elementos son los pronombres personales y demostrativos, así como los tiempos verbales y determinados adverbios:

Las formas llamadas tradicionalmente “pronombres personales”, “demostrativos”, nos aparecen ahora como una clase de “individuos lingüísticos”, de formas que remiten siempre y solamente a “individuos”, trátase de personas, de momentos, de lugares, por oposición a los términos nominales que remiten siempre y solamente a conceptos... Otra serie, tercera, de términos aferentes a la enunciación está constituida por el paradigma entero –a menudo vasto y complejo– de las formas temporales, que se determinan por relación con el EGO, centro de la enunciación. Los “tiempos” verbales cuya forma axial, el “presente”, coincide con el momento de la enunciación, forman parte de este aparato necesario. (Benveniste, 1999: 85-86).

Páginas más adelante, y en este mismo libro, sostendrá que estos elementos:

Son los indicadores de la deixis, demostrativos, adverbios, adjetivos, que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al “sujeto”, tomado como punto de referencia... Tienen por rasgo común definirse solamente por relación a la instancia de discurso en que son producidos, es decir, bajo la dependencia que aquella se enuncia.

En definitiva, Benveniste con su teoría de la enunciación y su estudio sobre la deixis se sitúa de manera definitiva fuera del sistema de la lengua, adentrándose así en el campo de la pragmática lingüística. El sujeto y las circunstancias que lo definen van a marcar claramente el acto de la comunicación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alavedra i Regàs, Jaume (2009): “Lingüística histórica en el origen de la Pragmática”, en Romero Aguilera, Laura y Carolina Julià Luna (Coord.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*. Universitat de Barcelona. 161-170.
- Alonso, Dámaso (1989): “Significante y significado”. *Obras completas*. T. IX. Gredos. Madrid 15-27.
- Austin, J.L. (1996 [1962]): *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, Barcelona.
- Bally, Charles (1977): *El lenguaje y la vida*. Traducción de Amado Alonso. Buenos Aires. Losada.
- Benveniste, Emile (1971[1966]): *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI. Méjico.
- Benveniste, Emile (1999[1974]) : *Problemas de Lingüística General II*. Traducción de Juan Almela. Siglo XXI. Méjico.
- Bühler, Karl (1961[1934]): *Teoría del lenguaje*. Traducción de Julián Marías. Revista de Occidente. Madrid.
- Casteleiro Oliveros, Luis (2000): *La revolución en lingüística. Ferdinand de Saussure*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Coseriu, Eugenio (1992): *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Gredos. Madrid.
- Chomsky, Noam (1970[1965]): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Aguilar. Madrid.
- Díez-Itza, Eliseo (1993): “El lugar de la pragmática en una teoría del lenguaje”. *Actas del XIX Congreso de Lingüística y Filología Románica*. Vol. 3, 279-285. Santiago de Compostela. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Escandell Vidal, M<sup>a</sup> Victoria (1996): *Introducción a la pragmática*. Ariel. Barcelona.
- Escavy Zamora, Ricardo (2009): *Pragmática y textualidad*. edit.um. Murcia.
- Fernando Arellano, S.J. (1977): *Historia de la lingüística*. T. II. *La lingüística del siglo XX*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- Grice, Paul (1975): “Lógica y conversación”, en L.Valdés (ed.): *La búsqueda del significado*. Tecnos/Univ. de Murcia. Madrid. 1991, 511-530.
- Harris, Roy (2001): “Linguistics after Saussure”, en Paul Cobley (ed.): *The*

- Routledge companion to semiotics and linguistics*. London. Routledge. 118-133.
- Jakobson, Roman (1975[1950]): *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral. Barcelona.
- Morris, Charles (1985): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Paidó, Barcelona.
- Muhammadi, Tanveer Ahmed (2016): "Saussurian Structuralism in Linguistics". *Journal of Literature, Languages and Linguistics*. Vol. 20, 27-31.
- Peirce, Charles Sanders (1894): "¿Qué es un signo?". Traducción castellana de Uxia Rivas. 1999. <http://www.unav.es/gep/Signo.html>.
- Peirce, Charles Sanders (1974): *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Saussure, Ferdinand de (1916): *Cours de linguistique générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye, avec la collaboration de Albert Riedlinger. Lausanne/París. Payot. [Citamos por la traducción, española de Amado Alonso: *Curso de Lingüística General*. Losada. Buenos Aires. 1971].
- Sechehaye, Albert (1940): "Les trois linguistiques saussuriennes". *Vox Romanica*. 5. 1-48.
- Searle, John (1986): *Actos de habla*. Cátedra. Madrid.
- Vicente Mateu, Juan Antonio (1994): *La deixis. Egoцентризм y subjetividad en el Lenguaje*. Murcia. Univ. de Murcia.
- Waterman, J.T. (1956): "Ferdinand de Saussure. Forerunner of modern structuralism". *The Moden Journal*. 40.6. 307-309.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2016